

VIOLENCIA Y NEGOCIACIONES DE PAZ: HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS CRISIS INDUCIDAS POR LA VIOLENCIA EN GUATEMALA, IRLANDA DEL NORTE, SUDÁFRICA Y SRI LANKA¹

Kristine Höglund*
(Traducido por Pedro Valenzuela)

Resumen

Este artículo investiga el efecto de la violencia en los procesos de negociación de conflictos armados internos. Con base en un análisis comparativo de 12 casos tomados de cuatro procesos de paz, el artículo concluye que la violencia con frecuencia simboliza una ruptura de la confianza entre las partes, y esta es una razón principal de por qué algunas veces genera crisis en los procesos de negociación. El artículo también muestra que un bajo nivel de cohesión al interior de los actores con respecto a las negociaciones de paz limita los esfuerzos de los encargados de la toma de decisiones. El estudio resalta la relación entre las partes y al interior de éstas, así como la interacción entre los dos niveles de análisis. La investigación sugiere que el efecto destructivo de la violencia puede contrarrestarse por la certeza mutua sobre el rumbo del proceso y medidas de generación de confianza de las partes mismas. Las negociaciones de paz también son impulsadas por el temor de las partes a la continuación del conflicto armado, temor con frecuencia exacerbado por la violencia continuada.

Abstract

This article addresses the effect of violence on peace negotiations in intra-state conflicts. Based on a comparative analysis of 12 cases from four peace processes, the article concludes that violence often symbolizes a breach of faith between the

* kristine.hoglund@pcr.uu.se

1 Este artículo resume los hallazgos más importantes de la tesis doctoral de la autora, "Violence in the Midst of Peace Negotiations: Cases from Northern Ireland, Guatemala, South Africa, and Sri Lanka", Uppsala University, 2004.

parties, and this is a main reason why it some times strains the negotiation process. The article also shows that a low level of intra-party cohesion regarding peace negotiations constrains the peace efforts of policy makers. The study underlines the relationship between the parties, within each party, and the interaction of the two levels of analysis. The research further suggests that the destructive effect of violence can be counteracted by mutual certainty about where the negotiation process is headed, and by confidence-building measures by the parties themselves. Peace negotiations are also driven forward by the parties' fears about continued armed conflict, a fear that is commonly exacerbated by the continued existence of violence.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se ocupa de la pregunta de por qué y cómo la violencia altera algunas veces la dinámica de las negociaciones de paz. La evidencia de numerosos procesos de paz alrededor del mundo destaca la violencia continuada como uno de los más grandes obstáculos a los esfuerzos de los beligerantes por alcanzar acuerdos de paz. Además del sufrimiento personal causado por la violencia, los actos violentos pueden generar tensiones en el proceso de negociación, retardando los avances o, en casos extremos, amenazando con un retorno a la guerra. En consecuencia, la violencia frecuentemente arroja dudas sobre la utilidad de las negociaciones de paz. Sin embargo, estudiosos del tema han llegado a la sorprendente conclusión que la violencia no es siempre un obstáculo para la paz. Antes bien, en algunos casos facilita la pacificación e impulsa el proceso de negociación, acercando a las partes a la resolución del conflicto. No obstante, los esfuerzos por analizar este importante enigma a partir de las investigaciones en el campo de la paz y los conflictos han sido modestos.

Durante la última década, un número creciente de conflictos violentos ha llegado a su fin a través de soluciones negociadas, en vez de victorias o derrotas militares (Ayres, 2000; Gurr, 2000; Wallensteen, 2002). Estos acuerdos normalmente se negocian en el contexto más amplio de un proceso de paz, término frecuentemente utilizado por practicantes y académicos para describir la transición de un conflicto violento a una situación de paz. Este artículo parte de la premisa que los incidentes de violencia no siempre desaparecen con el inicio de un proceso de paz. Por el contrario, frecuentemente la violencia, con sus estelas de muerte y destrucción, sigue siendo la forma más evidente de conducta conflictiva una vez se da comienzo a las negociaciones y se discuten los acuerdos. Los bombardeos suicidas en Israel y Palestina, la violencia paramilitar en Irlanda del Norte y los enfrentamientos entre cuadros de los Tigres para la Liberación de Tamil Eelam (LTTE) en Sri Lanka ilustran claramente este hecho.

En el campo de la investigación para la paz se pueden discernir tres aproximaciones diferentes en lo que respecta al papel de la violencia en los procesos de negociación. En primer lugar, las negociaciones y los procesos de violencia se han estudiado de manera *separada*. Desde esta perspectiva, el objetivo primordial de las negociaciones de paz es ponerle fin a la confrontación, y la violencia no se percibe como un factor influyente particular en el proceso de negociación. Más bien, la presencia o ausencia de violencia se utiliza frecuentemente como un indicador del éxito o el fracaso de los acuerdos de paz (e.g. Licklider, 1995; Wallensteen & Sollenberg, 2000). En segundo lugar, desde otra perspectiva, la violencia se percibe como un instrumento táctico y por ende como parte *integral* del proceso de negociación (e.g. Pillar, 1993). De acuerdo con esta perspectiva, las partes del conflicto utilizan la violencia como instrumento de presión y táctica de regateo durante las negociaciones. Muy cercanas a esta posición se encuentran las investigaciones que se centran en la importancia de la violencia y los asuntos militares en la creación de incentivos para el inicio de un proceso de negociación (e.g. Licklider, 1993; Stedman, 1991; Walter, 2002; Zartman, 1989, 1995, 2000). En tercer lugar, una corriente de investigación más reciente percibe la violencia durante los procesos de negociación como un *obstáculo* a la resolución del conflicto. Desde esta perspectiva, la violencia de saboteadores y extremistas puede impedir la negociación de un acuerdo de paz. Este nuevo conjunto de investigaciones también se ha enfocado en la fase del posacuerdo, resaltando la violencia como un obstáculo a la implementación de un acuerdo de paz (e.g. Darby, 2001; Kydd & Walter, 2002; Sisk, 2001; Steadman, 1997).

En este artículo, nos interesa destacar la interacción entre procesos y eventos. Sin ignorar la importancia del origen de la violencia, el artículo se enfoca en las consecuencias de la violencia en vez de sus causas. Más aún, se centra en la violencia que ocurre una vez se ha dado comienzo a un proceso de paz, puesto que el inicio de las negociaciones tiende a alterar la dinámica de la violencia. Con frecuencia, algunas facciones de un grupo o una alianza objetan la utilización continuada de la violencia, mientras que otras la favorecen para alcanzar ciertos objetivos durante el proceso de negociación. La violencia es también una táctica importante utilizada por grupos completamente antagónicos a las negociaciones de paz con el enemigo.

El artículo pretende avanzar nuestra comprensión del papel de la violencia en procesos de negociación dirigidos a ponerle fin a conflictos armados internos, denominados aquí "procesos intraestatales de negociaciones de paz". Se ocupa del problema de investigación de por qué

algunas veces la violencia socava las negociaciones de paz y otras veces las impulsa. Más específicamente, intenta responder la siguiente pregunta de investigación: *¿por qué algunos incidentes de violencia generan crisis en las negociaciones de paz mientras que otros no?* El propósito es identificar los mecanismos a través de los cuales la violencia afecta las negociaciones de paz, y entender los factores, las estrategias y los patrones que explican las crisis generadas por actos de violencia.

APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

El marco teórico del estudio se apoya en teorías que explican por qué los beligerantes optan por las negociaciones de paz y por qué llegan a acuerdos. De este discurso se han tomado argumentos para explicar el efecto de la violencia sobre el proceso de negociación. La investigación ha sido especialmente inspirada por el trabajo de William Zartman (1989; 1995; 2000) y de Stephen J. Stedman (1991; 1996).

Para nuestro propósito, por “crisis” en el proceso de negociación se entiende el distanciamiento de las partes de la solución del conflicto. Ello se expresa, por ejemplo, en el aplazamiento o la cancelación de los diálogos de paz o en la retirada de una o ambas partes de las negociaciones. Para determinar la relación entre la violencia y las crisis en el proceso de negociación, el artículo se enfoca específicamente en incidentes de violencia aislados y de alto perfil ocurridos durante su desarrollo, en oposición a las tendencias globales de la violencia continuada.

Mi argumento puede resumirse de la siguiente manera. Los incidentes de violencia de alto perfil pueden tener un fuerte impacto sobre la dinámica del proceso de negociación, puesto que afectan dos puntos importantes para los encargados de la toma de decisiones a la hora de decidir la suerte de las negociaciones de paz: la incertidumbre sobre las consecuencias de un acuerdo, y el temor a la continuación del conflicto armado. Por un lado, la violencia puede aumentar el temor a llegar a un acuerdo con el enemigo, acentuando la desconfianza entre las partes o generando oposición al interior de los actores o en sus bases de apoyo. Por otro lado, la violencia puede servir de recordatorio de los costos y riesgos de continuar el conflicto, aumentando la determinación de los beligerantes en sus esfuerzos a favor de la negociación. En consecuencia, la violencia puede influir de dos maneras fundamentalmente diferentes sobre un proceso de negociación: generando una crisis en las negociaciones de paz, o acercando a las partes a un acuerdo.

Este argumento sugiere dos mecanismos causales importantes para explicar las crisis generadas por actos de violencia: la desconfianza *entre* las partes, y la oposición a las negociaciones *al interior* de los actores. Por tanto, si la violencia aumenta la desconfianza entre las partes, es probable que el proceso de negociación experimente una crisis. De la misma manera, si la violencia genera una oposición interna importante a la continuación de las negociaciones, con frecuencia el resultado será una crisis. En consecuencia, la dinámica del proceso de negociación se verá afectada por la percepción de las partes sobre las perspectivas para el futuro, tanto en relación con la contraparte como al interior del grupo respectivo.

Para determinar la importancia de estos mecanismos causales, desarrollo un análisis comparativo sistemático de 12 incidentes violentos de alto perfil, incluyendo asesinatos políticos, masacres y bombardeos. Estos casos se seleccionaron de cuatro procesos de negociación de conflictos sociales prolongados: Guatemala (1991-1996), Irlanda del Norte (1994-1998), Sudáfrica (1990-1994) y Sri Lanka (1994-1995). La aproximación metodológica utilizada es la comparación cualitativa. Primero se analizó cada incidente de violencia, mediante una combinación de seguimiento de proceso y narrativa analítica, para determinar cómo y por qué afectó el proceso de negociación (Bates *et al.*, 1998; George & McKeown, 1985). Posteriormente se utilizaron dos estrategias para sacar conclusiones sobre la operación de los mecanismos identificados: la comparación de casos al interior de cada proceso de negociación, y la comparación de los 12 incidentes entre procesos.

CUATRO PROCESOS, DOCE INCIDENTES

Esta sección proporciona unos antecedentes al análisis y los hallazgos empíricos de este artículo, mediante una breve descripción de cada uno de los procesos de negociación y los incidentes violentos estudiados.

Guatemala

Treinta y seis años de guerra insurgente y contrainsurgente llegaron a su fin en 1996, cuando la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno firmaron un acuerdo comprensivo de paz. Las conversaciones directas entre los beligerantes habían comenzado en 1991, en un momento en que la URNG se encontraba significativamente debilitada en términos militares. Sin embargo, en el acuerdo final de paz las partes sellaron pactos sobre un número importante de temas,

incluyendo derechos indígenas, derechos humanos y asuntos socioeconómicos y militares. La comunidad internacional jugó un papel central en el proceso de negociación que llevó al acuerdo. Un “Grupo de Amigos” actuó como custodio del proceso de paz, y Naciones Unidas se desempeñó como moderador formal durante los últimos dos años de negociación. Más aún, en 1994 se creó una misión de Naciones Unidas, MINUGUA, con el fin de investigar y evaluar la situación de derechos humanos en el país. Aunque no hubo un acuerdo formal de cese al fuego hasta finales del proceso de negociación, el nivel general de violencia disminuyó significativamente, especialmente en las ciudades, aunque también se produjo una reducción sostenida de la violencia en las zonas rurales. No obstante, en el curso de las negociaciones ocurrieron varios asesinatos de alto perfil.

Para el caso de Guatemala, se examinaron los siguientes eventos: el asesinato del candidato presidencial Jorge Carpio en julio de 1993, la masacre por parte del ejército de 11 personas en la comunidad de retornados de Xamán en octubre de 1995, y el publicitado secuestro de Olga Alvarado de Novella en agosto de 1996 por parte de ORPA, uno de los grupos integrantes de la URNG. El asesinato de Jorge Carpio, dirigente de uno de los partidos políticos más importantes de Guatemala, ocurrió durante una gira en su campaña política. Aunque el asesinato constituyó un verdadero golpe para el presidente y la sociedad en general, tuvo poco impacto directo sobre la dinámica del proceso de negociación. La masacre de Xamán fue la peor masacre en Guatemala desde el comienzo de los diálogos. Aunque no influyó en las conversaciones de paz de manera decisiva, la respuesta del gobierno contribuyó a fortalecer el proceso de paz, especialmente en lo referente al manejo de las violaciones de derechos humanos. Hacia finales de las negociaciones de paz, el secuestro por parte de ORPA de Olga Alvarado de Novella, una prominente y anciana mujer de negocios, desencadenó una importante crisis en las negociaciones, cuando el gobierno rompió los diálogos con la URNG. Sin embargo, la crisis se resolvió después de un par de semanas, y a finales del año las partes firmaron el acuerdo final que marcó el fin de las negociaciones de paz.

Irlanda del Norte

Los diálogos para solucionar el conflicto en Irlanda del Norte se iniciaron en 1994, tras la declaración del cese al fuego por parte de los principales grupos paramilitares republicanos y unionistas. Se dio así comienzo a un largo proceso de negociación, mediado en parte por el exsenador estadounidense George Mitchell. Las negociaciones conclu-

eron en 1998, mediante la firma de un acuerdo comprensivo de paz que estableció nuevas instituciones políticas para regular las relaciones en Irlanda del Norte, entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda, y en las islas británicas. En términos generales, la violencia en Irlanda del Norte se redujo significativamente después del cese al fuego de los grupos paramilitares. Sin embargo, la violencia paramilitar y comunal interrumpió en repetidas ocasiones el proceso de negociación, aunque a pesar de la ruptura del cese al fuego del IRA en 1996, la violencia no alcanzó los niveles anteriores a 1994.

Para Irlanda del Norte, se analizan tres casos de violencia de alto perfil: la bomba de Canary Wharf en febrero de 1996, el asesinato del líder unionista Billy Wright el 27 de diciembre de 1997, y el ataque en Poyntzpass en marzo de 1998, que dejó un saldo de un católico y un protestante muertos. Un año y medio después de declarar el cese al fuego, el IRA reanudó su campaña armada con la explosión de una bomba en Canary Wharf en Londres. El retorno a la violencia marginó a Sinn Fein, su brazo político, de las negociaciones de paz subsiguientes, y no se le permitió participar en los diálogos entre todas las partes hasta después de la reanudación del cese al fuego del IRA en julio de 1997. Graves problemas se presentaron también después del asesinato del líder unionista Billy Wright en la prisión Maze a finales de 1997. El asesinato desencadenó un ciclo de matanzas de retaliación que para finales de enero de 1998 había dejado un saldo de diez personas muertas. Aunque los diálogos continuaron, se vieron gravemente alterados por la violencia perpetrada por los grupos paramilitares, lo que resultó en la expulsión por un corto período de tiempo de uno de los partidos unionistas y de Sinn Fein de las negociaciones multipartidistas. A comienzos de marzo de 1998, los amigos Phillip Allen y Damien Trainor, uno protestante y el otro católico, fueron asesinados en Poyntzpass, en el condado de Armagh, por la milicia protestante Fuerza de Voluntarios Legitimistas (LVF). El incidente generó gran indignación en ambas comunidades, pero en lugar de interrumpir las conversaciones de paz, fortaleció el compromiso de las partes con la búsqueda de un acuerdo. El 10 de abril de 1998, tan sólo algo más de un mes y medio después del asesinato, las partes llegaron a un acuerdo de paz, tras una sesión de negociaciones que duró toda la noche. Pese a las dudas de todas las partes, los acuerdos trazaron las líneas generales de los nuevos arreglos políticos para Irlanda del Norte, reflejando claramente los compromisos alcanzados en la mesa de negociación.

Sudáfrica

En 1994, tras un período de negociación de cuatro años, Sudáfrica realizó sus primeras elecciones democráticas, que llevaron al poder al Congreso Nacional Africano (ANC). Este evento, calificado de milagroso, marcó el final formal del prolongado y violento conflicto político generado por el sistema de *apartheid*. Las elecciones de 1994 produjeron un gobierno interino de poder compartido y una asamblea que negoció una nueva constitución nacional. Aunque con frecuencia la transición en Sudáfrica se ha descrito como pacífica, el proceso de negociación no sólo no estuvo exento de violencia, sino que se convirtió en el período más violento en la historia del conflicto, con un saldo de alrededor de 15.000 personas asesinadas como resultado de la violencia política.

En Sudáfrica se examinaron tres incidentes de violencia: la masacre de partidarios del ANC en Boipatong, en el sur de Transvaal; el asesinato de una de las figuras prominentes del ANC, Chris Hani, en abril de 1993, por un extremista de derecha; y el ataque del Ejército para la Liberación del Pueblo Azanio (APLA) contra una congregación predominantemente blanca en la iglesia St. James, en julio de 1993. En respuesta a la masacre de Boipatong, el ANC rompió las negociaciones con el gobierno, y el diálogo sólo se reanudó meses más tarde, después de más violencia (como la masacre de Bisho) y presión internacional. El asesinato de Chris Hani, quien para la época del crimen era el líder más popular del país después de Nelson Mandela, envió una onda expansiva a lo largo de Sudáfrica y generalizó el temor de un levantamiento civil. Sin embargo, las partes siguieron adelante con las negociaciones, allanando el camino para las elecciones de 1994. En diciembre de 1992, el APLA anunció que 1993 sería el año de la "Operación Gran Tormenta". El anuncio, ampliamente percibido como una declaración de guerra contra la comunidad blanca, fue seguido de ataques violentos, incluyendo la masacre de la iglesia St. James, una de las peores masacres contra la comunidad blanca en Sudáfrica. Sin embargo, sorprendentemente, la masacre tuvo muy poco impacto sobre el desarrollo de las negociaciones.

Sri Lanka

Las conversaciones directas entre los rebeldes separatistas y el gobierno de Sri Lanka se iniciaron en octubre de 1994, tras las elecciones que llevaron al poder a Chandrika Kumaratunga y la Alianza Popular (PA). La expectativa generalizada era que los diálogos resolverían el largo conflicto entre el estado, predominantemente singalés, y el LTTE,

el principal grupo militante tamil. Sin embargo, esta expectativa se desvaneció en abril de 1995, cuando los Tigres renunciaron al cese de hostilidades y se reanudó la confrontación. El período después del fin de las negociaciones se convirtió en el más sangriento en la historia de Sri Lanka desde su independencia.

Una nueva iniciativa de paz se lanzó después del cambio de régimen en 2002, renovando el optimismo alrededor de la solución negociada del conflicto. En febrero de 2002 se firmó un cese al fuego entre el gobierno y el LTTE, y en septiembre del mismo año se iniciaron los diálogos para resolver el conflicto. Aunque el resultado es todavía incierto, el hecho que los combates hayan cesado por el período más largo desde el comienzo del conflicto en 1983, constituye sin duda un logro considerable.

Para Sri Lanka, el análisis incluye el hundimiento del barco patrullero de la armada "Sagarawardene" en septiembre de 1994, el asesinato del candidato presidencial Gamini Dissanayake justo antes de las elecciones en octubre de 1994, y el ataque del LTTE en el puerto de Trincomalee en abril de 1995. En septiembre de 1994, cuando las negociaciones estaban a punto de comenzar, el LTTE atacó el Sagarawardene, la nave más grande de la armada de Sri Lanka. Aunque era potencialmente un duro golpe al proceso de paz, el ataque no causó un trastorno importante. Por el contrario, tal como estaba planeado, la primera ronda de negociaciones se llevó a cabo a mediados de octubre. El asesinato de Gamini Dissanayake y 50 personas más en un bombardeo suicida durante una manifestación electoral no afectó seriamente las conversaciones de paz. Las negociaciones con el LTTE se congelaron por un tiempo, como resultado del impacto producido por la matanza y de las severas críticas contra el gobierno. El ataque en el puerto de Trincomalee marcó el fin del proceso de negociación, y se produjo después de un período de desacuerdos entre el LTTE y el gobierno sobre la forma como deberían proceder las negociaciones.

EXPLICACIÓN DE LAS CRISIS PRODUCIDAS POR LA VIOLENCIA Y SU MANEJO²

Los actores clave en los procesos de negociación difieren considerablemente en su reacción a las instancias de violencia. El análisis empírico demuestra que aunque la violencia no siempre tiene un efecto

2 La expresión "crisis inducida por la violencia" se inspiró en el argumento de Timothy D. Sisk (2001) de que la violencia es "inductora de crisis".

paralizador sobre la marcha de las negociaciones de paz, en ocasiones tiene un efecto perjudicial, generando crisis serias en los procesos de diálogo. Los incidentes violentos —y las reacciones a ellos— manifiestan una variedad de implicaciones para los procesos de negociación. Después de cada incidente de violencia los encargados de la toma de decisiones optaron por cursos de acción diferentes que, en ciertos casos, se combinaron para producir crisis en las negociaciones. Como se ha operacionalizado en este estudio, una crisis se evidencia por el alejamiento de la solución negociada o por acciones como la completa suspensión de las conversaciones de paz o la retirada de las concesiones a la contraparte. Para propósitos del análisis, la definición de crisis se separó del proceso de violencia y se centró específicamente en las respuestas de los principales actores a la violencia. El cuadro 1 muestra si se produjo o no una crisis después de incidentes violentos de alto perfil, y si las crisis que ocurrieron fueron o no resueltas.

El cuadro sugiere que la violencia no tiene exclusivamente un efecto perturbador en la dinámica de las negociaciones de paz. De hecho, en seis de los 12 incidentes violentos estudiados, la violencia tuvo poco impacto inmediato en el proceso de negociación: el asesinato de Jorge Carpio y la masacre de Xamán en Guatemala, la matanza de Poyntzpass en Irlanda del Norte, el asesinato de Chris Hani y la masacre de la iglesia St. James en Sudáfrica, y el hundimiento del buque “Sagarawardene” en Sri Lanka. En algunos de ellos, la violencia más bien mejoró el contexto general en el que se adelantaron las negociaciones. Por ejemplo, a pesar del ataque del LTTE contra el “Sagarawardene” en Sri Lanka, la primera ronda de negociaciones entre el gobierno y el LTTE se llevó a cabo poco después del incidente. Y en Guatemala, después del asesinato de Jorge Carpio, el presidente se vio obligado a tomar medidas para reanudar los diálogos de paz con las guerrillas.

Todos los demás actos de violencia —el secuestro de Alvarado de Novella, la bomba de Canary Wharf, el asesinato de Billy Wright, la masacre de Boipatong, el asesinato de Dissanayake y el ataque al puerto Trincomalee— produjeron crisis en el proceso de negociación: provocaron la ruptura de las conversaciones por un período de tiempo, y por ende alejaron a las partes de la solución negociada.

Para recapitular, aunque la violencia puede ser una amenaza seria para los esfuerzos por resolver un conflicto, generando una crisis en el proceso de negociación, no siempre lo es. Esto no es sorprendente: los incidentes de violencia fueron parcialmente seleccionados porque presentan una variación en la conducta de las partes después de que

Cuadro 1
Ocurrencia de crisis y su manejo

Incidente de violencia de alto perfil	Crisis	¿Crisis resuelta?
Guatemala (1991-1996)		
Asesinato de Jorge Carpio	No	—
Masacre de Xamán	No	—
Secuestro de Alvarado de Novella	Sí	Sí
Irlanda del Norte (1994-1998)		
Bomba de Canary Wharf	Sí	Sí
Asesinato de Billy Wright	Sí	Sí
Matanza de Poyntzpass	No	—
Sudáfrica (1990-1994)		
Masacre de Boipatong	Sí	Sí
Asesinato de Chris Hani	No	—
Masacre de la iglesia St. James	No	—
Sri Lanka (1994-1995)		
Hundimiento de “Sagarawardene”	No	—
Asesinato de Gamini Dissanyake	Sí	Sí
Ataque al puerto Trincomalee	Sí	No

ocurrieran. Sin embargo, el patrón de “crisis” y “no crisis” pone en tela de juicio la creencia común de que la violencia tiene primordialmente un efecto negativo sobre la dinámica de las negociaciones de paz. Antes bien, la investigación confirma la conclusión de otros estudiosos, en el sentido de que el impacto de la violencia es multifacético (e.g. Darby, 2001; du Toit, 2001; Sisk, 1993). Además, la investigación sobre los cuatro procesos de negociación resalta la compleja dinámica de los mismos. Un examen más profundo del resultado de los eventos violentos muestra una variación significativa en la duración y la gravedad de las crisis.

Por tanto, las crisis no necesariamente conducen a la terminación definitiva de unas negociaciones de paz. La reanudación de las negociaciones después de una suspensión temporal refleja en ocasiones un cambio en la forma de pensar de los actores involucrados en el proceso. Bajo ciertas circunstancias, una crisis puede reforzar el compromiso con el proceso de negociación.

En varios de los casos examinados, la violencia sólo produjo una breve suspensión de los diálogos de paz. El proceso de negociación se suspendió por menos de un mes en los casos del secuestro de Alvarado de Novella, el asesinato de Gamini Dissanayake y el asesinato de Billy Wright. Sin embargo, la masacre de Boipatong en Sudáfrica fue seguida de una pausa de más de tres meses en las reuniones formales entre el ANC y el gobierno, y los diálogos multipartitas sólo se reanudaron después de nueve meses. En Irlanda del Norte, la bomba de Canary Wharf y la violencia subsiguiente llevaron a la exclusión de Sinn Fein de los diálogos de paz, aunque en el entretanto se dio inicio a las conversaciones multipartitas sin su participación. De los incidentes examinados, sólo el ataque del LTTE al puerto de Trincomalee en Sri Lanka produjo un retorno al estado de guerra entre las partes, que marcó la ruptura final del proceso de negociación. Es importante, entonces, señalar que la mayoría de las crisis tuvieron un carácter momentáneo y de corta duración y no se convirtieron en fracasos permanentes.

En consecuencia, aunque con frecuencia la continuación de las conversaciones de paz directas con el adversario después de actos de violencia de alto perfil puede no ser políticamente factible o aconsejable, algunas veces es necesario hacer una pausa en los diálogos para encarrilar una vez más el proceso. La razón está relacionada con las circunstancias que produjeron la crisis en primer lugar, lo que se discutirá más detalladamente en la siguiente sección.

CONFIANZA ENTRE LAS PARTES, CONFIANZA AL INTERIOR DE LAS PARTES

Teóricamente, la desconfianza entre las partes y la oposición al interior de las mismas se trataron como mecanismos causales diferentes, indicando ambos el temor de las partes a las consecuencias de llegar a un acuerdo de paz con el adversario. Se argumentó que la violencia tiene un efecto perjudicial sobre las negociaciones de paz cuando afecta negativamente uno o ambos mecanismos causales. La violencia es más proclive a generar una crisis en el proceso cuando produce desconfianza entre las partes o genera oposición en su interior o en sus bases de apoyo a la decisión de continuar las negociaciones. ¿Qué sugiere el análisis comparativo sobre estas relaciones causales?

La desconfianza entre las partes tiene importancia. Una primera conclusión principal es que cuando la violencia se percibe como una deslealtad entre las partes contribuye a generar crisis en el proceso de negociación.

De manera similar, la indulgencia para frenar la violencia del bando propio también cuestiona la buena fe de los líderes. Esta conclusión respalda el argumento que sugiere que la violencia tiene un impacto potencialmente perjudicial en los procesos de paz porque afecta el nivel de confianza entre las partes que participan en el proceso de negociación (Kydd & Walter, 2002). Por ejemplo, el secuestro de Alvarado de Novella por uno de los grupos integrantes de la URNG generó una crisis en el proceso de negociación en Guatemala, porque el incidente cuestionó seriamente la honestidad de las guerrillas, en términos de su capacidad y voluntad para negociar un acuerdo de paz con el gobierno. El secuestro se realizó en una fase avanzada de las negociaciones y en un momento en que la URNG había anunciado un cese unilateral de hostilidades. En consecuencia, puso en tela de juicio la autenticidad de su compromiso para alcanzar un acuerdo. Además, puesto que el grupo guerrillero responsable aparentemente realizó el secuestro sin el conocimiento de los otros tres grupos que conformaban la URNG, se generaron dudas sobre la capacidad del movimiento guerrillero para mantener su unidad. Procesos similares se evidenciaron en Irlanda del Norte después de la bomba de Canary Wharf, en Sri Lanka después del ataque en Trincomalee, y en Sudáfrica después de la masacre de Boipatong. La violencia generó incertidumbre sobre las intenciones del actor que participaba en las conversaciones de paz, bien por haber recurrido a ella o por su asociación con el grupo que la llevó a cabo. Igualmente, en algunas instancias la violencia se entendió como una indicación de la incapacidad de la contraparte para controlar su propio grupo o la violencia de su bando, cuestionando así su habilidad para hacer cumplir o respetar un acuerdo. Únicamente en dos casos, los asesinatos de Billy Wright y Gamini Dissanayake, la violencia no contribuyó directamente a disipar la confianza entre las partes y no fue un factor importante para explicar las crisis.

En contraste, cuando la violencia no redujo significativamente el nivel de confianza entre las partes, generando dudas con respecto a la capacidad o la voluntad del adversario para negociar la paz, la violencia no produjo una crisis. En especial, cuando el blanco o el perpetrador de la violencia no estaba directamente asociado con una de las partes principales, la violencia no se percibió como una deslealtad. Los ejemplos incluyen la matanza de Poyntzpass y la masacre de la iglesia de St. James, incidentes perpetrados por grupos marginales que atacaban a civiles. En otras instancias, las decididas acciones de seguimiento de las partes principales fueron importantes para demostrar el compromiso con la paz pese a la violencia, como lo ilustran las respuestas del presidente guatemalteco después de la masacre de Xamán y las accio-

nes del ANC y el gobierno del Partido Nacional después del asesinato de Chris Hani.

Cuando una parte deliberadamente da por terminado un cese al fuego, le resulta difícil mantener un compromiso creíble con las negociaciones de paz. En dos instancias, la violencia fue el resultado directo de la decisión de las partes de retirarse del cese al fuego. La explosión de la bomba de Canary Wharf en el conflicto de Irlanda del Norte se produjo sólo horas después de que el IRA declarara el fin del cese al fuego. En Sri Lanka, la retirada del LTTE del acuerdo del cese de hostilidades fue seguida del ataque en Trincomalee. Está claro que en estos casos particulares era difícil que Sinn Fein/IRA y el LTTE se presentaran como socios creíbles y dignos de confianza en las negociaciones, al tiempo que daban por terminado el cese al fuego.

De hecho, podría argumentarse que la referencia a la confianza en el contexto específico de la pacificación y las negociaciones de paz puede ser engañosa, puesto que la arraigada sospecha y el temor que acompañan los conflictos armados implican que la pacificación no se relaciona primordialmente con la confianza. Sin embargo, el significado de confianza utilizado en esta investigación es limitado y se refiere específicamente al compromiso de las partes y su capacidad para encontrar una solución negociada. Es una confianza limitada pero suficiente, que surge del entendimiento mutuo de que un acuerdo negociado es la opción preferida. Desde esta perspectiva, la confianza ha demostrado ser un factor importante. De manera más general, puede concluirse que en los procesos de negociaciones de paz que culminaron con éxito en un acuerdo final, la desconfianza entre las partes se redujo con el tiempo. Más aún, la investigación indica que varios factores afectaron el nivel de confianza. Tanto en Sudáfrica como en Guatemala, los encuentros confidenciales y las reuniones secretas entre representantes de las partes beligerantes, normalmente en un escenario informal y privado, se convirtieron en una fuente importante de confianza. El avance en las negociaciones de paz fue otro factor importante para aumentar la confianza de las partes en el proceso.

Las fricciones internas limitan los esfuerzos de paz. Una segunda conclusión principal de la investigación es que la oposición interna a la negociación con el adversario limita las acciones de los encargados de la toma de decisiones después de actos de violencia, lo que en ocasiones contribuye a las crisis. Por tanto, corrobora el argumento de que las consideraciones internas en ocasiones restringen las opciones de políticas de paz de las partes (Kelman, 1993; 1997). Casi todos los incidentes

de violencia generaron algún grado de oposición hacia la continuación de las negociaciones entre subgrupos al interior de una parte o entre sus bases de apoyo, pero no todos produjeron crisis.

En algunos casos, es claro que la renuencia de las partes a persistir en la opción de la negociación, como consecuencia de la oposición interna, fue un importante mecanismo causal para explicar la ocurrencia de las crisis. Por ejemplo, aunque el asesinato de Gamini Dissanayake puso en duda el compromiso de paz del LTTE, la preocupación de la primer ministro Kumaratunga alrededor de la oposición interna fue en realidad una causa importante de la crisis. El asesinato generó la ferviente oposición de la comunidad singalesa y del principal partido de oposición, el UNP, a su iniciativa de paz. En ese contexto, era imposible para el gobierno avanzar en las negociaciones de paz con el LTTE. En contraste, en los casos en que la oposición interna a la vía del acuerdo después de los actos de violencia era escasa, como en la matanza de Poyntzpass o la masacre de la iglesia St. James, no se produjo una crisis. No obstante, aunque la violencia normalmente genera resistencia interna a las negociaciones de paz, la evidencia que permita sugerir que por sí misma es un factor explicativo importante es limitada.

De hecho, en lo que respecta a la preocupación sobre la situación interna de las partes, puede operar un mecanismo causal adicional. Si existe un amplio apoyo público a las negociaciones de paz, las partes tienen mucho que perder en términos de credibilidad interna si abandonan las conversaciones. La razón es que en tales situaciones el abandono de las negociaciones y las promesas de paz acarrea un costo político. Timothy Sisk (1996, 1982) sugiere un punto similar: un proceso de paz puede “desarrollar una cierta inercia o ímpetu que engancha a las partes en un patrón de cooperación, porque abandonar el proceso de negociación los haría vulnerables a los extremistas opuestos al compromiso con los enemigos étnicos”. Más aún, si la población se ha beneficiado del período de negociaciones de paz, se convierte en accionista del proceso con un interés creado en su continuación. Por ejemplo, para Kamaratunga no era conveniente frenar el proceso de paz en Sri Lanka después del hundimiento del “Sagarawardene”, porque las conversaciones estaban a punto de comenzar y había recibido el mandato electoral de iniciar diálogos con el LTTE. La inversión en las negociaciones de paz fue también un factor contribuyente que explica por qué la crisis en conexión con el asesinato de Gamini Dissanayake se resolvió rápidamente. Sin embargo, cuando el proceso de paz ha avanzado poco, hay poco que dismantelar, como

ocurrió con el asesinato de Jorge Carpio o el ataque al “Sagarawardene”. En tales casos, los costos políticos de abandonar la negociación son mínimos.

La incorporación de las facciones militantes de ambas partes a un proceso de negociación es una tarea particularmente importante. En el bando del estado, las fuerzas militares y de seguridad normalmente representan una amenaza a las negociaciones de paz (e.g. Darby, 2001; Höglund & Zartman, en prensa, 2005). Obtener el apoyo de los militares en un proceso de negociación es por tanto crucial, puesto que controlan legítimamente los instrumentos de fuerza. Tanto en Sri Lanka como en Guatemala los militares expresaron críticas contra las conversaciones de paz a lo largo del proceso de negociación. En Sudáfrica existía el temor generalizado de que los oficiales abandonarían o intentarían perturbar las negociaciones de paz. Sin embargo, entre los grupos rebeldes o guerrilleros es también extendido el problema de la oposición de los partidarios de la línea dura a la iniciativa del núcleo moderado de negociar con el adversario. La situación en Irlanda del Norte antes de la ruptura del cese al fuego y la bomba de Canary Wharf, cuando los sectores militantes estaban adquiriendo poder a expensas de los moderados, ilustra este argumento.

Una observación complementaria relacionada con la preocupación sobre la situación al interior de las partes es que con frecuencia la violencia es el resultado de la oposición interna a la continuación de las negociaciones, factor que también se ha destacado en otros procesos de negociación (Darby, 2001; Stedman, 1997). En varios de los casos de violencia de alto perfil analizados, la violencia era una forma de desahogar las tensiones al interior de los grupos. Por ejemplo, aunque en Sudáfrica la acción de masas que precedió la masacre de Boipatong fue la forma utilizada por el ANC para presionar al gobierno, también fue una táctica para permitir el desfogue de las frustraciones de muchos de sus partidarios con el proceso de negociación. Igualmente, la bomba de Canary Wharf que puso fin al cese al fuego republicano era un intento del IRA para evitar una división en la organización y satisfacer a los partidarios de la línea dura.

La desconfianza entre las partes y en su interior están interrelacionadas. Las conclusiones con respecto a la desconfianza entre las partes y la oposición al interior de ellas deben cualificarse más. Aunque la concatenación entre factores relacionados con la cohesión interna de las partes y la relación entre los actores involucrados en la negociación no es una idea novedosa, la investigación empírica sistemática sobre el

tema es limitada³. Esta investigación ha demostrado que la unidad y la cohesión internas de un actor afectan su confiabilidad como socio en la negociación, específicamente en lo referente a su capacidad para hacer cumplir un eventual acuerdo de paz. Esto significa que el grado de oposición interna y otras señales de fragmentación de un actor operan indirectamente a través del mecanismo de la desconfianza. Por ejemplo, las señales contradictorias enviadas por Sinn Fein y el IRA después de la bomba de Canary Wharf indicaban una división en el movimiento republicano, lo que puso en duda la capacidad de Sinn Fein para comprometerse con un acuerdo de paz. El secuestro de Alvarado de Novella puso en duda la unidad de la URNG. Igualmente, las alegaciones sobre la participación de militares guatemaltecos en actos de violencia durante el proceso de negociación minaron la confianza de la URNG en el bando gubernamental, y particularmente en los militares.

Más aún, el análisis demuestra que aunque bajo ciertas circunstancias los dos mecanismos causales operan independientemente, la mayoría de las veces operan conjuntamente o con otros factores para producir una crisis en el proceso de negociación después de actos de violencia.

En primer lugar, es más probable que la violencia tenga un efecto perjudicial si el nivel de confianza es bajo y existe una oposición vigorosa a las negociaciones de paz en el momento en que ocurre el incidente. Dicho de otra manera, la violencia puede fortalecer las tendencias de desconfianza y resistencia a las negociaciones de paz. Como lo demuestran los estudios de caso, la desconfianza y la oposición interna no son sólo el resultado de la violencia, sino que están influenciadas por muchos factores. Por tanto, si el nivel de confianza entre los actores es bajo cuando se comete un acto violento, es probable que la violencia exacerbe esa tendencia. Igualmente, si ya existe una oposición generalizada a la pacificación con el enemigo, la violencia puede fortalecer esa oposición.

Es precisamente en estas situaciones, es decir, cuando el proceso de paz ya se encuentra en un estado caracterizado por la desconfianza entre las partes o cuando existe una fuerte oposición interna a las

3 Entre las investigaciones que pretenden descubrir los vínculos entre las relaciones entre las partes y los factores al interior de ellas en las negociaciones de paz se encuentran los trabajos de Stephen Stedman (1991), Ann-Sofi Jakobsson Hatay (de próxima aparición), y Marie-Joëlle Zahar (1999). De manera más general, estudiosos como Robert Putnam (1988) han tratado de entender la interconexión entre las bases de apoyo domésticas y las negociaciones internacionales.

negociaciones, que la violencia produce crisis graves y duraderas. En Sri Lanka, el ataque del LTTE en el puerto de Trincomalee, que marcó el final del proceso de negociación de 1994-1995, ocurrió en un momento en que la sospecha definía la relación y la comunicación entre las partes. Antes de la masacre de Boipatong en Sudáfrica existía una amplia oposición entre la base política del ANC, y el nivel de confianza entre el gobierno y el ANC venía disminuyendo de manera sostenida desde tiempo atrás. Igualmente, en el momento de la explosión de la bomba del IRA en Canary Wharf, el proceso de negociación en Irlanda del Norte se había empantanado alrededor del desarme de los grupos paramilitares, y había señales de disenso en el movimiento republicano.

En segundo lugar, aunque la desconfianza hacia la contraparte y la oposición interna a las negociaciones son mecanismos causales que normalmente operan en conjunto, en ocasiones uno de ellos es predominante. Por ejemplo, la crisis producida por el ataque al puerto de Trincomalee fue principalmente resultado de la arraigada desconfianza entre el gobierno y el LTTE, mientras que la suspensión de las conversaciones de paz después del asesinato de Gamini Dissanayake fue principalmente resultado de la respuesta del gobierno a la indignación y la oposición pública de los partidos predominantemente singaleses a la iniciativa de paz. Sin embargo, aunque las consideraciones internas son importantes, en últimas un proceso de negociaciones de paz no puede avanzar de manera significativa sin un acuerdo entre los líderes de las partes más importantes.

CONCLUSIONES

Los enviones y las interrupciones en las negociaciones de paz no pueden explicarse por referencia exclusiva a un factor, sino más bien a una combinación de factores y circunstancias que interactúan para producir un resultado determinado. Esta investigación sugiere que la interacción entre factores relacionados con la confianza entre las partes y al interior de los actores es importante para explicar la ocurrencia de crisis en las negociaciones de paz después de actos de violencia. La investigación también sugiere que ciertos factores pueden impedir que la violencia genere una crisis, contrarrestando las percepciones de las partes sobre los riesgos de un acuerdo que pueden haber sido exacerbadas por la violencia.

Se han identificado cuatro áreas de especial importancia. En primer lugar, esta investigación sugiere que características específicas del

proceso de negociación son significativas para explicar la reacción de las partes a incidentes de violencia de alto perfil y para la perspectiva de reducir el temor a la paz después de actos de violencia. En especial, la certidumbre sobre la dirección del proceso —determinada por el éxito de las partes en llegar a un acuerdo sobre la fórmula para resolver el conflicto— es importante. Las partes llegan a la fase de la fórmula cuando las negociaciones han “encontrado una definición general de los temas debatidos” (Zartman, 1978, 1976), lo que, en esencia, resuelve asuntos relacionados tanto con la agenda como con la sustancia, dejando primordialmente los detalles para un posterior desarrollo. En segundo lugar, los temores de las partes a la continuación del conflicto armado constituyen una fuerza que impulsa las negociaciones de paz. Por tal razón, la violencia puede tener un “efecto moderador” sobre las partes involucradas en las negociaciones de paz. La idea del efecto “moderador” o “catalítico” de la violencia ha sido propuesta por diferentes estudiosos (e.g. Darby, 2001; du Toit, 2001; Sisk, 1993) y es respaldada en esta investigación. En tercer lugar, la construcción de confianza desarrollada por los principales adversarios en el conflicto también es importante. Un resultado común de la violencia es el aumento de la actividad política. La investigación señala varios medios a disposición de los beligerantes que pueden utilizarse para reducir la desconfianza después de actos de violencia. En esencia, la construcción de confianza se refiere a dos asuntos: demostrarle a la contraparte el compromiso con la solución negociada mediante actos públicos, y construir confianza a través de reuniones privadas y secretas. Por otro lado, la generación de confianza y cohesión al interior del propio bando es una tarea importante. Por tanto, las medidas de construcción de confianza son más efectivas cuando aumentan la confianza tanto entre los grupos como al interior de los mismos.

Las principales conclusiones de este estudio pueden resumirse de la siguiente manera: en esencia, es más probable que la violencia altere las negociaciones de paz cuando los siguientes factores están presentes de manera simultánea: poca confianza entre las partes, amplia oposición interna a adelantar conversaciones de paz, y poca certeza sobre el rumbo de las negociaciones. En términos generales, entonces, la violencia genera crisis en las negociaciones de paz cuando una de las partes interpreta la violencia como una confirmación de que el adversario no es digno de confianza. Por tanto, las acciones violentas normalmente simbolizan la pérdida de confianza entre las partes que negocian la paz. En la mayoría de los casos, los encargados de la toma de decisiones también se ven constreñidos por la oposición interna generada por la violencia. Más aún, la violencia es menos propensa a tener un efecto

perjudicial duradero y profundo una vez el proceso de negociaciones ha llegado a una fase en la que las partes creen en la inevitabilidad de la solución negociada y tienen certeza sobre el rumbo de las negociaciones. Este momento normalmente ocurre cuando el foco de la negociación cambia de la agenda a la sustancia, o en otras palabras, cuando las negociaciones llegan a la fase de la fórmula.

BIBLIOGRAFÍA

- AYRES, R. WILLIAM (2000). "A World Flying Apart? Violent Nationalist Conflict and the End of the Cold War", en *Journal of Peace Research* 37 (1): 107-117.
- BATES, ROBERT H., AVNER GRIEF, MARGARET LEVI, JEAN-LAURENT ROSENTHAL & BARRY R. WEINGAST (1998). *Analytic Narratives*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- DARBY, JOHN (2001). *The Effect of Violence on Peace Processes*. Washington D.C.: USIP Press.
- DU TOIT, PIERRE (2001). *South Africa's Brittle Peace: The Problem of Post-Settlement Violence*. Basingstoke: Palgrave.
- GEORGE, ALEXANDER L. & TIMOTHY J. McKEOWN (1985). "Case Studies and Theories of Organizational Decision Making" en *Advances in Information Processing in Organizations*. London & Greenwich: JAI Press.
- GURR, TED ROBERT (2000). *People Versus States: Minorities at Risk in the New Century*. Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.
- HÖGLUND, KRISTINE (2004). *Violence in the Midst of Peace Negotiations: Cases from Guatemala, Northern Ireland, South Africa and Sri Lanka*. Uppsala: Universitetstryckeriet.
- HÖGLUND, KRISTINE & I.W. ZARTMAN. En prensa, 2005. "Violence by the State: Official Spoilers and their Allies" en *Violence and Reconstruction*, editado por J. Darby. South Bend, Indiana: University of Notre Dame Press.
- JAKOBSSON HATAY, ANN-SOFI. Próximo a publicarse. *The Struggle for Hearts and Minds: The Political Dynamics of Peace building and Peacemaking in Northern Ireland and Cyprus*. Uppsala: Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University.
- KELMAN, HERBERT C. (1993). "Coalition Across the Lines: The Interplay of Conflicts Within and Between the Israeli and Palestinian Communities" en *Conflict Between People and Groups: Causes, Processes and Resolutions*, editado por J.A. Simpson and S. Worchel. Chicago: Nelson-Hall.

- KELMAN, HERBERT C. (1997). "Social-Psychological Dimensions of International Conflict" en *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques*, editado por I.W. Zartman & J.L. Rasmussen. Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.
- KYDD, ANDREW, & BARBARA F. WALTER (2002). "Sabotaging the Peace: The Politics of Extremist Violence" en *International Organization* 56 (2).
- LICKLIDER, ROY (1995). "The Consequences of Negotiated Settlements in Civil Wars, 1945-1993" en *American Political Science Review* 89 (3): 681-690.
- PILLAR, PAUL R. (1983). *Negotiating Peace. War Termination as a Bargaining Process*. Princeton: University Press.
- PUTNAM, ROBERT D. (1988). "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Game" en *International Organization* 42 (3): 427-460.
- SISK, TIMOTHY D. (1993). "The Violence-Negotiation Nexus: South Africa in Transition and the Politics of Uncertainty" en *Negotiation Journal*: 77-94.
- SISK, TIMOTHY D. (1996). *Power Sharing and International Mediation in Ethnic Conflict*. Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.
- SISK, TIMOTHY D. (2001). "Peacemaking Processes: Forestalling Return to Ethnic Violence" en *Preventing Negotiation: Avoiding Conflict Escalation*, editado por I.W. Zartman. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- STEDMAN, STEPHEN JOHN (1991). *Peacemaking in Civil War: International Mediation in Zimbabwe 1974-80*. Boulder: Lynne Rienner.
- STEDMAN, STEPHEN JOHN (1996). "Negotiation and Mediation in Internal Conflict" en *The International Dimensions of Internal Conflict*, editado por M.E. Brown. Cambridge & London: The MIT Press.
- STEDMAN, STEPHEN JOHN (1997). "Spoiler Problems in Peace Processes" en *International Security* 22 (2).
- WALLENSTEEN, PETER (2002). *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*. London: Sage.
- WALLENSTEEN, PETER & MARGARETA SOLLENBERG (2000). "Armed Conflict, 1989-99" en *Journal of Peace Research* 37 (5): 647-661.
- WALTER, BARBARA F. (2002). *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- ZAHAR, MARIE-JOËLLE (1999). *Fanatics, Mercenaries, Brigands... and Politicians: Militia Decision-Making and Civil War Resolution*, Department of Political Science, McGill University, Montreal.

ZARTMAN, I. WILLIAM (1978). "Negotiation as a Joint Decision-Making Process" en *The Negotiation Process*, editado por I.W. Zartman. Thousand Oaks, CA: Sage.

ZARTMAN, I. WILLIAM (1989). *Ripe For Resolution: Conflict and Intervention in Africa*. Edición actualizada. New York: Oxford University Press.

ZARTMAN, I. WILLIAM, ed. (1995). *Elusive Peace: Negotiating an End to Civil War*. Washington D.C.: Brookings Institute.

ZARTMAN, I. WILLIAM (2000). "Ripeness: The Hurting Stalemate and Beyond" en *International Conflict Resolution After the Cold War*, editado por P.C. Sternand D. Druckman. Washington, D.C.: National Academy Press.